

LA PENSIONISTA

(Premio “RAFAEL GUERRERO” de Teatro Mínimo)

ACTO I

(El JEFECILLO teclea en el ordenador de una mesa de oficina. Entra LUPE, una anciana, con un papel en una mano y un bolso en otra. Muy apresurada.)

LUPE- *(Tímidamente.)* Disculpe... Me han mandado aquí desde la ventanilla...

JEFECILLO- *(Deja de teclear y la mira con atención.)* Así que es usted de las protestonas...

LUPE- *(Sorprendida.)* ¿Cómo que...? Bueno, sí, claro. He venido a protestar por lo de la pensión...

JEFECILLO- Siéntese.

LUPE- *(Se sienta y le tiende el papel. Nerviosa.)* Verá usted, es que he recibido esto...

JEFECILLO- Ya, ya me ha informado el compañero. La notificación del Ministerio de Asuntos Sociales a las clases pasivas. Le han hecho una revisión médica por orden del Ministerio, y está usted dentro del grupo Z, que son los que tienen más esperanza de vida... Por tanto le comunican que le van a ajustar la pensión.

LUPE- Que me la van a ajustar, no: que me la van a dejar en la mitad.

JEFECILLO- (*Echa un vistazo al papel.*) No exagere. Le queda en algo más de un cincuenta por ciento. Es que, señora mía, ha cumplido usted setenta y tres años y se calcula que puede tirar fácilmente otros veinte. ¡Hasta los noventa y tres! ¡Quién los pillara...!

LUPE- (*Consternada.*) Desde luego yo no los voy a pillar, porque me moriré de hambre. Si es ahora y me las veo y me las deseo para llegar a fin de mes, ¡imagínese con la mitad...!

JEFECILLO- Bueno, bueno, por eso la han mandado aquí: para intentar solucionarlo. Pero debe comprender que el Estado no puede costearle tantos años extra...

LUPE- (*Indignada.*) ¿Cómo que años extra? ¿Y hasta qué edad ha decidido el Estado que podemos vivir sin ofender a nadie? Además, no hacen más que devolverme parte de lo que he ido cotizando durante treinta y seis años de trabajo... (*Pesarosa.*) Y ahora me tiran a la basura. Aunque no comiera nada, no me alcanza ni para pagar la luz y el agua. Tendría que echarme a pedir a la calle.

JEFECILLO- Imposible. La mendicidad es una publicidad muy perniciosa para la Marca España. Así que en la calle no podría vivir. La mandarían al Centro de Recogida de Ancianos y con las condiciones que hay allí le aseguro que no llega a los noventa y tres.

LUPE- ¿Y si me muero antes de lo que me han calculado, la Marca España esa se quedará con el dinero que me habría correspondido?

JEFECILLO- (*Asiente.*) Así están las cosas, señora. Aunque en su caso puede haber una solución. Según me ha informado mi compañero, está usted dispuesta a hacer lo que sea con tal de conservar su pensión.

LUPE- Lo que sea, no. Lo que le he dicho a su compañero es que no me importaría acelerar mi muerte, que me comprometería a..., a quitarme de en medio, pongamos dentro de unos diez años. Para entonces supongo que estaré tan hecha polvo que me dará lo mismo.

JEFECILLO- (*Baja la voz.*) No hace falta llegar a esos extremos.

LUPE- (*Sorprendida.*) Así que ¿existe la posibilidad de que no me rebajen la pensión...?

JEFECILLO- Existe. Ahora, eso sí: ha de guardar un silencio absoluto sobre lo que tratemos aquí a partir de este momento.

LUPE- (*Se encoge de hombros.*) Bueno.

JEFECILLO- No: bueno, no. Le va la vida en ello. (*Señala la puerta.*) Tenga en cuenta que al pasar esa puerta es como si hubiera entrado en un terreno privado, independiente de la Administración, con otras leyes...

LUPE- Me está asustando...

JEFECILLO- No se asuste. Su único deber es ser discreta y no contar ni una palabra a nadie de lo que tratemos aquí. Le repito que irse de la lengua puede costarle la vida. Y más aún: nadie castigará a sus asesinos. ¿Lo ha entendido?

LUPE- (*Vacilante.*) Si todo consiste en no hablar, yo le prometo que no diré ni mu.

JEFECILLO- Muy bien. Entonces paso a explicarle el plan. Luego, si decide colaborar con nosotros, cobra su jubilación enterita y un extra como recompensa, y si decide no

colaborar, pues nada: se va a su casa con su media paga y es nunca hablará a nadie de esta conversación. ¿Estamos de acuerdo?

LUPE- *(Con los ojos muy abiertos.)* Sí, sí.

JEFECILLO- Verá: su pensión, en el conjunto de los presupuestos del Estado, representa una cantidad ínfima, pero muchas cantidades ínfimas pueden ser una gran suma. Y eso es lo que le interesa al Estado: ahorrarse un número alto de pensiones. ¿Me sigue?

LUPE- La verdad es que no...

JEFECILLO- Pues es muy fácil. Usted es una mujer vital, que tendrá un grupito de amistades de su edad, supongo, y que aún puede hacer nuevos amigos. Cuantos más, mejor para usted, porque aumentará su nómina, como si fuera acumulando trienios...

LUPE- *(Sorprendida.)* No le entiendo.

JEFECILLO- *(Confidencial.)* Se trata de que ayude a pasar a mejor vida a algunas personas mayores, conocidos suyos, que en realidad ya no pintan nada aquí y son una lacra para la sociedad...

LUPE- *(Da un salto en la silla.)* ¿Cómo dice?

JEFECILLO- ¡Scchhh! Recuerde que está bajo secreto. Aunque el plan no sea de su agrado, debe guardar silencio. *(Sonríe, siniestro.)* Es por su propia seguridad, ¿comprende?

LUPE- Sí, sí. No digo nada. No diré nada.

JEFECILLO- Ya me hago cargo de que lo que le propongo parece complicado de llevar a cabo, pero es de lo más sencillo. Y sin riesgos, porque las autoridades no intervienen en esto. Nosotros le suministramos los medios para actuar, una pequeña dosis incolora e insípida que se mezcla con cualquier bebida.

LUPE- (*Asustada.*) Pero... ¿a usted no le parece eso un crimen?

JEFECILLO- (*Amonestador.*) Señora, si vamos a empezar con esos prejuicios... De crimen, nada. Son personas que, por ley de vida, no van a durar mucho. Y el tránsito es dulce, sin esas molestias que a veces da la muerte natural. De modo que hasta les hace un favor. (**LUPE le mira horrorizada.**) Además, no tiene ni por qué verlo siquiera. En cuanto se beban el potingue, antes incluso de que sufran los primeros síntomas, avisa a la policía...

LUPE- ¿A la policía?

JEFECILLO- A un número en concreto que yo le daré, donde la atenderá un inspector que colabora con nosotros. Allí se hacen cargo de todo, el deceso pasa por muerte natural, y usted se saca un sobresueldo. Por cada jubilado del que libre al Estado, éste le aumentará proporcionalmente la paga, de forma que con dos o tres muertos se pone usted fácilmente en los... Déjeme que calcule...

ACTO II

(Casa de PURA, una anciana vestida de calle y en zapatillas, que lleva a la mesita una bandeja con dos tazas y sus platitos.)

PURA- *(Se inclina, deja la bandeja en la mesa, y se agarra los costados con gesto de dolor.)* ¡Ay! ¡Yo ya no estoy para tanto trajín a mis años! *(Coge una taza y la observa.)*
A ver: la del asa un poco rozada para mí...

(Suena el timbre.)

PURA- *(Deja la taza sobre el plato.)* ¡Vaya por Dios! ¡Ya está aquí! ¡Qué puntualidad!
No me ha da tiempo ni de retocarme el pelo... *(Sale por la puerta.)*

VOZ de PURA- *(Mientras se aleja.)* ¡Ya voy, Adela!

(Se oye una puerta al cerrarse, y murmullos que se acercan.)

VOZ DE LUPE- ¡No te puedes imaginar las ganas que tenía de verte! ¡Cuánto te he echado de menos! *(Entra, seguida de PURA.)*

PURA- Ya me lo dijiste cuando me llamaste. ¿Y a qué tanto misterio? ¿No podías haberme contado lo que fuera por teléfono?

LUPE- ¡Qué va! Es algo que... *(Se deja caer en el sofá, y se pone la mano en el pecho.)*
Que tengo que contarte en persona... Si me atrevo...

PURA- (*De pie, a la expectativa*). ¿Tan grave es?

LUPE- ¡Gravísimo! ¡Te vas a quedar de piedra! Eso, si me crees y no piensas que estoy chocheando...

PURA- (*Con aire de protesta*.) ¡Mujer! Voy a traer el café, y ahora me explicas lo que sea...

LUPE- El mío, descafeinado, Pura.

PURA- Ya, ya. Acabo de hacértelo. Yo lo prefiero normal, que me entone un poco.
(*Sale.*)

LUPE- (*Para sí.*) ¡Con los nervios que tengo, era lo que me faltaba...! (*En voz alta, hacia la puerta.*) Oye, y tú, ¿dónde estabas ayer?

VOZ DE PURA- ¿Qué dices?

LUPE- Como no pudiste quedar conmigo ni un ratito...

PURA- (*Se acerca con una cafetera y una jarrita de cristal. Deja ambas cosas en la bandeja y se sienta. Turbada.*) Me acerqué a ver a los chicos... (*Le sirve café a LUPE de la cafetera.*) Éste es descafeinado. El mío es recalentado de esta mañana y a ti te lo acabo de preparar...

LUPE- Es que, con el susto que llevo en el cuerpo, me paso las noches con los ojos como platos. (*Se echa azúcar.*)

PURA- (*Sirviéndose café de la jarra.*) ¡Lupe, hija, que me estás asustando a mí también!

LUPE- Y peor te vas a poner cuando lo sepas... (*Bebe un sorbo.*)

PURA- Anda, suéltalo de una vez, que me tienes en ascuas.

LUPE- Pues verás: como te dije, fui a protestar por la rebaja de la pensión, y... (*Bebe otro sorbo.*)

PURA- (*Sonriente.*) Y ni caso.

LUPE- ¡Ay, Pura! Sí que me hicieron caso, sí. Me pasaron a hablar con un señor, con un fulano, y él... (*Se cubre la cara con las manos y mueve la cabeza de un lado a otro, como negando algo.*)

PURA- Y él, ¿qué?

LUPE- (*Se destapa la cara.*) Me has jurado por tu hijo que no se lo vas a contar a nadie...

PURA- Y te lo vuelvo a jurar. ¿Qué pasó?

LUPE- Que me propuso... A cambio de aumentarme la paga, me propuso...

PURA- (*Impaciente.*) ¿Qué te propuso, que vas a desgastar la palabra?

LUPE- ¡Es que es terrible!

PURA- (*Hastada.*) Pues no me lo cuentes, si no quieres.

LUPE- ¡Sí quiero! Pero me da miedo...

PURA- Anda, bébete el café, que se te pase el susto. ¿O prefieres agua?

LUPE- No, no. Esto me sentará muy bien. (*Se bebe el resto de la taza de una vez.*)

PURA- ¿Estás más tranquila? (**LUPE** *asiente no muy convencida.*) Vamos, ¿qué te propuso ese hombre?

LUPE- (*Traga saliva.*) Algo espantoso... Que envenenara a personas de nuestra edad. A amigos, conocidos...

PURA- (*Risueña.*) ¡Qué disparate!

LUPE- (*Con ansiedad.*) ¡Te aseguro que es verdad! Ya sé que parece que chocheo, pero... ¡Si vieras el miedo que pasé! Me quedé paralizada, como en una pesadilla. Ni siquiera me salía la voz para decirle que no. Y tampoco quería que se lo tomara a mal, por si me mataba él a mí allí mismo...

PURA- Ahora comprendo que no me lo contaras por teléfono. ¿Lo sabe alguien más?

LUPE- (*Niega con la cabeza.*) Sólo tú. Por eso me corría tanta urgencia verte. Creía que iba a reventar. (*Suspira.*) ¡Ay, qué alivio me ha quedado al soltarlo! Parece mentira lo que relaja desahogarse. (*Bosteza, y mira a PURA.*) Porque me crees, ¿verdad?

PURA- (*Suavemente.*) Claro que te creo, Adela. A mí me ocurrió algo muy parecido...

LUPE- (*Da una cabezada.*) ¡Huy, perdón! (*Lucha por mantenerse erguida.*) ¡Ay qué sueño tan tontorrón me está entrando!

PURA- No te preocupes, que es lo normal, dadas las circunstancias.

LUPE- (*Entre bostezos.*) ¿Qué dices que te ocurrió?

PURA- Que me hicieron la misma oferta que a ti, pero yo acepté el trato...

